



***¡Sígueme!***

Queridos diocesanos:

El día 22 de enero celebramos la Jornada de la Infancia Misionera. Esta Obra Pontificia promueve entre los niños en proceso catequético la conciencia de que ser cristiano equivale a ser *misionero*.

Hemos comenzado el año orando por nuestros hermanos emigrantes, y próximamente lo haremos contra el hambre en el mundo. Estas jornadas nos ayudan a ensanchar el corazón a los adultos y a los niños, para conocerlas y participar en ellas activamente. Nos ayuda a formar un corazón solidario y generoso, especialmente abierto a quienes más nos necesitan.

El lema de este año es una explícita invitación de Jesús: “¡Sígueme!”. Cuanto más conocemos a Jesús más nos admiramos de su modo de relacionarse con las personas pobres, desplazadas o aisladas, y especialmente con los niños. Para seguir a Jesús es necesario conocerlo bien y llegar a ser sus amigos. La Infancia Misionera, fundada por el Papa Pío XI en 1922, está dedicada a formar a los niños en la universalidad de la misión, en dar a conocer el amor de Jesús; iniciarles en el desprendimiento y la generosidad; llamar la atención sobre los niños que sufren, el hambre y las deficientes condiciones sanitarias y de salud, las carencias educativas, las situaciones de guerra y los conflictos armados, la esclavitud laboral, el abandono social, la explotación sexual y tantas otras lacras que sufren los niños.

El Papa nos advierte que cuando nos cerramos en nuestros propios intereses y no damos espacio a los demás en nuestro corazón, nos envuelve una sombra de tristeza individualista y nos enferma el corazón. En cambio, cuando abrimos nuestro corazón a los demás podemos experimentar la alegría del “darnos”, de salir de nosotros mismos. El bien siempre tiende a comunicarse. Comunicándolo, el bien se arraiga y desarrolla.

Durante todos estos años y sin hacer discriminación de cultura o nación, los niños de la Infancia Misionera han prestado ayuda a millones de niños de todo el mundo para su alimentación, su vestido y salud, para la protección de sus vidas y educación escolar y, sobre todo, para su nacimiento, crecimiento y maduración en la fe y vida cristiana.

Infancia Misionera, en definitiva, promueve la ayuda recíproca entre los niños del mundo y forma, dentro de la Iglesia, una red de solidaridad universal cuyos principales protagonistas son los niños que se convierten en pequeños misioneros. Ellos entran activamente a formar parte del “sueño” que el Papa tiene sobre la Iglesia: «Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual..., que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en

constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad» (EG, 27).

Queridos diocesanos, el V centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús nos alentó en la tarea de la misión y toda la Diócesis de Ávila respondió a esta llamada del Señor con diversas actividades, hoy seguimos sintiendo esta llamada. Es necesario que también los niños se impregnen de este espíritu de la misión. Ser cristiano es ser misionero, recordémoslo siempre.

Os saluda con todo afecto.

Jesús García Burillo  
Obispo de Ávila

+ *Jesús García Burillo*